



VOCES DE PARTICIPANTES

TALLERES DEL CENTRO DE FORMACIÓN PROFESIONAL N.º 15



Realizado con el apoyo del Fondo Metropolitano de la Cultura,
las Artes y las Ciencias del Ministerio de Cultura del GCBA.

FONDO METROPOLITANO
de la Cultura, las Artes y las Ciencias



ÍNDICE

- 3 Un espacio de apoyo para superar fronteras
- 4 Un círculo virtuoso
- 6 Uno siembra y la tierra da
- 8 Entre la arcilla y la tierra
- 10 La cocina: un oficio amoroso
- 12 Aprender para crecer
- 14 Pan y trabajo
- 16 Arcilla que hace bien
- 18 Una radio para la comunidad
- 20 Una maestra que aprende
- 22 Ser compañeros
- 24 La cocina: un emprendimiento
- 26 Un taller, muchas voces
- 30 Fomento y difusión del patrimonio y la memoria de mujeres migrantes emprendedoras de la villa 21-24

RECUADRO DE CATALOGACIÓN, ISBN, ETC.

Coordinación: Silvia Benza
Redacción: Silvina Rocha
Editing: Silvana Franzetti
Diseño: Schavelzon | Ludueña. Diseño editorial
Ilustración: Vanesa Costabile

Un espacio de apoyo para superar fronteras

Esta publicación es el producto de un trabajo de registro, reunión, selección y reelaboración de comentarios de asistentes a talleres de panadería, velas y cerámica que se llevan a cabo en el Centro de Formación Profesional (cfp) N.º 15, ubicado en Nueva Pompeya. El Centro es una Escuela de Oficios, en la que se imparten cursos gratuitos para mayores de dieciséis años con certificación oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Los talleres que allí se dan, constituyen ámbitos en los que los asistentes pueden reconstruir las memorias y “culturas del viaje” de mujeres y varones, en su mayoría migrantes, residentes de la villa 21-24, al tiempo que dan cuenta del territorio como una zona de recepción y asentamiento, y de espacio de producción y difusión de la diversidad cultural, étnica, religiosa y lingüística. Las menciones, por parte de los participantes de los talleres, al cfp y a la parroquia “Nuestra Señora de Caacupé” dan cuenta de cómo estas instituciones constituyen espacios de apoyo y de contención donde los migrantes pueden proyectar sus vidas. Estos fragmentos de relatos permiten ver cómo se “ponen en palabra” las vivencias, los sentimientos, los recuerdos y los sueños, en contextos de talleres artísticos y de formación profesional.

La recopilación y el rescate del patrimonio y la difusión de la diversidad cultural de los habitantes de la villa 21-24 a través de productos como esta publicación, contribuyen a la inclusión urbana y social de los mismos. Los elementos del patrimonio cultural inmaterial paraguayo y/o guaraní, boliviano y argentino, son un factor importante en el mantenimiento de la diversidad cultural, contribuyen al diálogo entre culturas y promueven el respeto hacia otros modos de vida. Así, productos como este promueven las condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos culturales por parte de los habitantes de la villa 21-24, y fomentan la reflexión sobre estas temáticas, tomando como punto de partida a las mujeres migrantes que asisten a los talleres. En los espacios de los talleres se pone en práctica el “trabajo productivo” y el “reproductivo” de las mujeres migrantes, quienes pueden expresarse sobre los motivos de la migración, las tradiciones, los usos de los espacios públicos y privados en la villa, y sus deseos de superar fronteras, mejorar su calidad de vida y lograr una inserción en la Ciudad de Buenos Aires.

Silvia Benza, Coordinadora del proyecto de recopilación.

Un círculo virtuoso

Los talleres comenzaron en 2003. La idea inicial fue del Padre Pepe y del Padre Toto, que era el vicario de la parroquia Nuestra Señora de Caacupé. Después de la crisis de 2001, pensaron en crear el Centro Juvenil Padre Daniel de la Sierra, con el objetivo de atraer a los jóvenes a diversas actividades, como el grupo de exploradores, la escuela de fútbol y de cricket. Actualmente se ofrece apoyo escolar y también contamos con asesoramiento jurídico, con asistentes sociales y psicólogos.

No todos los talleres pertenecen al Centro de Formación Profesional. El cfp N.º 15 es el resultado de un convenio que tenemos con el Gobierno de la Ciudad, los programas son oficiales. Los sueldos de los docentes los paga el Estado y el resto de los insumos y los materiales para los talleres los consigue la iglesia. Nosotros nos consideramos un centro territorial, el centro se formó para dar respuesta principalmente a los problemas del barrio, aunque asista gente de otras zonas.

Tanto los talleres como el cfp fueron creciendo, hace veinte años que trabajo aquí y han cambiado muchísimo, han mejorado enormemente. En la actualidad el cfp tiene una matrícula anual de inscripciones cercana a las dos mil. Creció la oferta de talleres y es masiva la cantidad de asistentes. Concurren adultos y también chicos, recibimos chicos de cualquier

edad, a veces no los podemos anotar en el sistema formal, pero igual hacen los cursos, la idea es que se capaciten, para que cuando cumplan la edad correspondiente puedan recibir los certificados oficiales.

Hay muchas instituciones que trabajan aquí en forma conjunta, por ejemplo la Fundación Favalaro, el Centro Metropolitano de Diseño, que depende del Gobierno de la Ciudad, y también se ofrecen talleres que pertenecen al Ministerio de Trabajo. Siempre estamos pensando en mejorar la oferta, ahora se van a abrir nuevos cursos de reparaciones de bicicletas, de nuevas tecnologías, por ejemplo de calefacción solar, y también hay talleres de herrería, electricidad, cerámica, alfarería, velas, artesanías, imprenta offset, escultura, moldería, mueblería, es muy amplia la oferta. Las necesidades del barrio son muchas y la parroquia es una institución fundamental, da

certificados de domicilio, dirige dos jardines de infantes y comedores y en un edificio propio funciona la secundaria de gestión social. El cfp es la primera propuesta educativa dentro del barrio. Las necesidades pasan por tener mejor salida laboral, por eso es fundamental la capacitación, porque si los padres tienen mejores trabajos puede mejorar también la calidad de vida de los chicos.

El barrio mejoró muchísimo en estos años, antes no se podía entrar, había una suerte de “frenteras”, construían casas arriba de montañas de basura, ahora eso no sucede, pero por supuesto hay muchísimo por hacer, hay que mejorar el servicio de transporte, porque solo contamos con dos líneas y hay que trabajar mucho con el tema de la droga, porque los chicos empiezan a consumir desde más chicos, la parroquia trabaja mucho con ese tema, a través del Hogar de Cristo, que ofrece un centro barrial y granjas de

recuperación, todas estas instituciones pertenecen a la parroquia. Queremos que los jóvenes y chicos participen de las actividades y de los talleres, y que se capaciten, hemos logrado con esto mantenerlos alejados del consumo.

En los años que lleva el cfp trabajando, que ya son catorce, nunca tuvimos aquí una pelea, una discusión, jamás, todo lo contrario. Acá se generan espacios en común, nos sentamos a tomar el mate cocido a la tarde, se comparte, y eso es enriquecedor, increíblemente valioso. Asisten personas de todos lados: de otros países, pero también de otros barrios, cada uno trae su bagaje cultural, sus experiencias, su idiosincrasia, sus opiniones, eso es totalmente enriquecedor, genera una sinergia espectacular, un círculo virtuoso.

Gustavo Guillermo Tobio, Jefe de talleres, cfp N.º 15.



Uno siembra y la tierra da

Si me dedico a esto es porque estoy enamorada de mi oficio. Una quiere transmitir ese amor, no sirve de nada si no se hace a partir de un sentimiento. Cuanto más conexión con la tierra, más resultados se obtienen, y esa es la mayor enseñanza a la que puedo llegar. Hace muchos años que trabajo en un grupo por la inclusión social, en el marco de un programa del Gobierno de la Ciudad que está vigente hace más de treinta años. En 2006 trabajé en el cfp N.º 9, ahí participamos muy a pulmón. Hace cuatro años que estoy acá, en el cfp N.º 15. Aquí la oferta es mejor, hay más comodidad para trabajar, tenemos horno y todo lo necesario para desarrollar la enseñanza de este oficio. Las personas que participan en el taller son muy variadas, hay chicos y grandes, algunos son del barrio y otros no. Fuimos corrigiendo el lineamiento para adaptarnos a las necesidades y poder desarrollar mejor la tarea. Mayormente

son migrantes, que se maravillan de tener aquí un lugar para aprender en forma gratuita, porque en sus países esto no sucede, porque allí la educación y la salud son pagas. El taller es una ayuda en muchos sentidos, ayuda como salida laboral, pero también como espacio para conectar con otra cosa, cuando entran al taller dejan todos los problemas de lado y se transforma en un lugar de satisfacción. En general no saben bien de qué se trata la cerámica. Llegan con sus miedos, dudando de si son capaces, si van a poder, pero a medida que avanzan se dan cuenta de sus potencialidades. El aprendizaje con la arcilla es muy amplio, la arcilla es un material vivo, aprendés a conocer el barro y el barro te devuelve. Hay que darle tiempo y tener paciencia, son dos elementos fundamentales para aprender. Los asistentes vienen con mucha ansiedad, pero cuando una pieza sale bien, entienden que es el resultado

de haber aprendido a dominar varias técnicas, que es un proceso y lleva tiempo, y ese aprendizaje les hace modificar sus propias conductas. Los integrantes que se quedan realmente responden. Se comprometen de manera seria porque valoran lo que se les brinda. También vienen chicos con grandes problemas de aprendizaje, producto de una mala alimentación que les produjo atraso, mantienen el interés en el taller, pero les cuesta mucho, progresan muy lentamente, pero tienen interés y perseverancia, siguen viniendo porque este es un espacio donde están contenidos, en buena compañía. El taller no cuenta con una partida presupuestaria. Se solventa con el esfuerzo de asistentes y profesores. Hacemos todo a favor de todos, con espíritu cooperativo. Para ayudar a la manutención del taller, los alumnos producen piezas, figuras religiosas que se venden. Trabajamos con la iglesia de Caacupé, con el

Padre Toto, pero a pesar de todo el esfuerzo, este año no logramos incrementar la caja de recaudación. Los talleres son incuestionables, absolutamente necesarios y deberían contar con más ayuda. Es un espacio valioso. Este barrio tiene las mismas necesidades que muchos otros. Igual que el mío, Lanús. El mayor problema es la droga, en este espacio no se ve mucho, se ve mucho más en los asistentes a la iglesia de Caacupé, donde hay muchos chicos en situación de calle. La comunidad de Caacupé hace mucho por el barrio, hay actividades parroquiales y celebraciones religiosas donde se vende comida y lo producido en los talleres, lo que se recauda es para la iglesia, que trabaja para dar ayuda a todos. Yo quisiera que todo el mundo hiciera su experiencia con la cerámica. Mucha gente progresó a partir de algo tan humilde como es el barro.

Virginia Iwanchuck, Profesora del Taller de cerámica, cfp N.º 15.



Entre la arcilla y la tierra

“Vengo al taller por terapia. Uno trabaja con un material muy hermoso, la tierra, y dejas en esto lo que tú quieras dejar, va quedando lo que tú tienes dentro desde siempre, alegrías y tristezas.”

País de origen: Ecuador
Taller de cerámica

EL BARRIO

En los tres barrios donde he vivido nunca tuve inconvenientes. Hay, como en todas las ciudades, situaciones difíciles en lo que atañe a personas con menos recursos, pero se los estigmatiza, dicen: “Ay, vivís en un barrio de drogadictos y prostitutas”, pero no todos son así.

MI LUGAR DE ORIGEN

Llegué a la Argentina en 2012, porque tengo un hijo viviendo y estudiando aquí. Vengo de Ecuador. Allí vivía en la provincia de Guayas, en el cantón Samborondón, zona rica en arroceras, cacaoales y cafetales, muy bonita. Allí era docente universitaria. Ahora estoy jubilada.

CONSTRUIR EN COMUNIDAD

Trato de contribuir con el lugar que me cobijó, es parte de ser ciudadano de otro país. Hay que aportar lo poco o lo mucho que nosotros somos en beneficio de las comunidades donde vivimos.

LA PARROQUIA Y EL TALLER

Es una parroquia que se mueve mucho en el campo social, con diferentes programas de rehabilitación, que puede darte trabajo y ayudarte a poner tu propio emprendimiento. El primer día que vine y me inscribí, me invitaron a almorzar. Ese gesto me resultó muy importante, fue emotivo y me llamó la atención. Es un ambiente muy cálido.

En estos talleres hay docentes muy preparados. Venimos gratis, nos dan todo. Por lo que he escuchado, es la comunidad religiosa la que aporta para estos talleres. Es una ayuda enorme que la gente debería aprovechar más. Me gusta esto, la escuela unida a la comunidad, que existan estos talleres a los que concurre, con maestros excelentes que tienen tanta pasión por su trabajo.

LAS COSTUMBRES

En la comida, compartimos algunos ingredientes, pero aquí cambian sus nombres. Por ejemplo, al mondongo nosotros lo llamamos *guatita*; a la palta, *aguacate*; a la mandioca, *yuca*; a la batata, *camote*. La base de nuestra alimentación es el arroz, los frijoles, el plátano y la mandioca. También comemos mucho pescado, de río y de mar, langosta y pulpo.

La cocina: un oficio amoroso

“Una vez, un patrón que tuve me preguntó: ‘¿Sabe leer?’ ‘Sí’, le respondí. ‘Entonces, si sabe leer me va poder cocinar cualquier cosa’ dijo. Eso a mí no se me olvida, sabiendo leer uno puede cocinar cualquier cosa.”

País de origen: Paraguay
Taller de cocina

MI LUGAR DE ORIGEN

Soy paraguaya. Vine a la Argentina hace dieciocho años, en busca de trabajo. Después vinieron mis tres hijos.

TODO ESTÁ AQUÍ

Aquí tengo trabajo, mi marido está jubilado y tengo a mis hijos. Todos estudiaron y tienen su casa. Fue bueno venir a Argentina.

LAS COSTUMBRES

Los paraguayos que vivimos aquí, celebramos la Semana Santa con la chipá, es tradicional. Como el viernes santo no se come nada de carne, la gente se la pasa comiendo chipá. Hacer chipá no es difícil pero tampoco fácil, hay que saber y tener todos los ingredientes: almidón, harina de maíz, queso, leche, manteca, huevo y anís. Se hace una masa y después las bolitas.

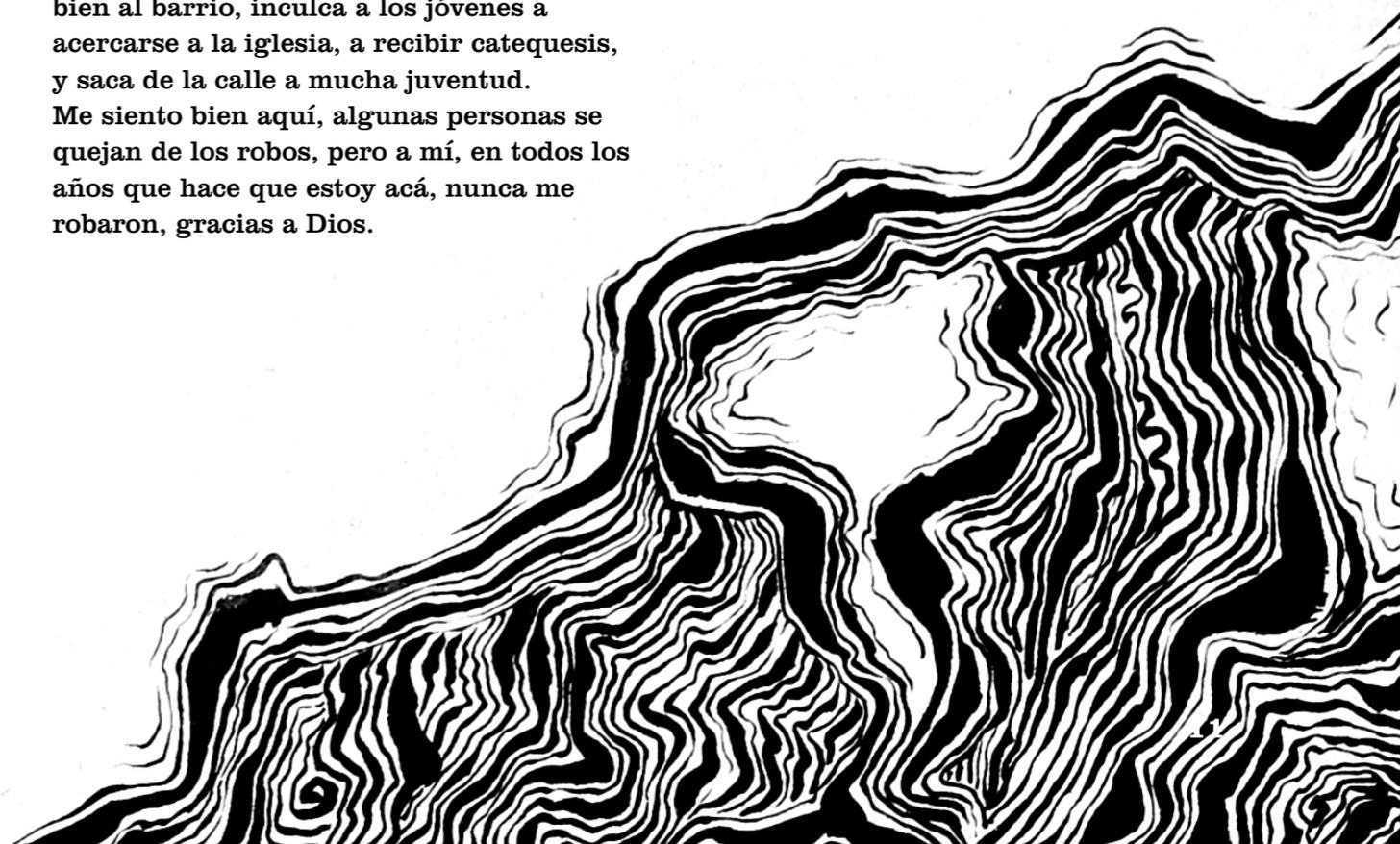
Una de las celebraciones más grandes en Paraguay, es el día de la Virgen de Caacupé, el 8 de diciembre. Caacupé queda a unos 55 km de Asunción. Ese día la gente va a pie hasta la virgencita para pagar sus promesas, de trabajo y salud. Acá también tenemos la Iglesia de Caacupé. La noche anterior, a las doce, se hace la serenata y después, durante el día, vamos a la primera misa y salimos de procesión por todo el barrio, pasando por las ermitas de todos los santos.

LA PARROQUIA Y EL TALLER

Trabajo como cocinera, me gusta mucho mi trabajo. Cocino por las mañanas, y los miércoles y viernes, por la tarde, asisto a los cursos. Mi primer curso de cocina lo hice en la Iglesia de Caacupé. Estudié cocina, repostería y decoración de tortas, pero lo que más me gusta es la cocina. Me gusta cocinar de todo, puedo hacer un asado o hacer una receta nueva.

EL BARRIO

La celebración del Día de la Virgen le hace bien al barrio, inculca a los jóvenes a acercarse a la iglesia, a recibir catequesis, y saca de la calle a mucha juventud. Me siento bien aquí, algunas personas se quejan de los robos, pero a mí, en todos los años que hace que estoy acá, nunca me robaron, gracias a Dios.



Aprender para crecer

“A veces escucho cosas que no me tocan, que no padezco, pero de todo lo que se escucha acá, se aprende.”

EL BARRIO

Yo no vivo aquí, pero vengo al taller, a veces también hago las compras aquí, en el barrio.

MI LUGAR DE ORIGEN

Vivía en Río de Janeiro. Vine de Brasil hace tres años, porque me enamoré. Tengo dos hijas, una nacida en Brasil y la otra, en Argentina, pero ambas criadas aquí. En Brasil estudié fisioterapia, trabajé con la técnica de masaje japonés shiatsu en diversos barrios, como Palermo o San Telmo.

País de origen: Brasil
Taller de cerámica

CON EL CORAZÓN EN DOS LUGARES

Después de un tiempo ya no se es de ningún lado. Cuando estoy aquí, extraño allá, y al revés, es una condición que se impone al ser inmigrante.

EL TALLER

Me encanta el taller, cada vez hay más gente. Las profesoras son buenas, son generosas con el conocimiento, enseñan todo, no se guardan nada, lo comparten. Hay que aprovechar los recursos que brindan y que cualquiera puede tomar,

para aprender y para mejorar. Los cursos son gratis, a veces la gente no lo ve y no lo aprovecha, no toman lo que hay, pero son muy importantes para profesionalizarse. Hay formaciones que igualan, que permiten competir en el trabajo con más recursos y mejores condiciones.

LAS COSTUMBRES

En Brasil también tomamos mate, aunque la yerba de allá es más suave. En Río de Janeiro, en particular, se toma mucho mate cocido, es delicioso, pero la yerba de acá, allá no se consigue; entonces cuando viajo, la llevo, porque la extraño.

Pan y trabajo

“Quiero trabajar, empezar de a poco, tener mi propia panadería.”

País de origen: Paraguay
Taller de panadería

AQUÍ Y ALLÁ

Vine a la Argentina en 2005, porque estaba en pareja con una persona que vivía acá. En Paraguay trabajaba como niñera. Llegué después de un viaje muy largo, y aquí ya tenía trabajo. Argentina es mi segundo país, quiero mucho este país. Nunca me discriminaron, siempre me trataron bien

UN SUEÑO

Mi sueño es tener mi propia panadería, primero en casa y luego, si me va bien, tener un local.

LAS COSTUMBRES

Igual que allá, acá celebramos Pascuas y Semana Santa. El Viernes Santo solo comemos chipá con mate cocido, es una suerte de ayuno, no consumimos pescado ni carne roja. Mis hijos no sostienen esta tradición, pero yo sí. También conservo el idioma. Hablo guaraní, pero no lo escribo muy bien.

EL TALLER

Vivo en Lanús, pero vengo hasta aquí porque tengo amigos que viven acá y me recomendaron el taller de cocina. Me gusta mucho la gastronomía, es el segundo cuatrimestre que estoy cursando.

NUESTRA CASA

Acá se consigue todo lo tradicional de Paraguay. Por ejemplo, la mandioca de acá es de la misma calidad que la allá. También se consigue harina de maíz y almidón de mandioca. A veces me traen queso de Paraguay, el que se usa para la

chipá, que es similar al queso de campo de aquí, tiene una textura parecida, como el que alguna vez probé en Colón, Entre Ríos. En el supermercado chino también consigo un queso que se llama Ñanderonga, que significa “nuestra casa”.

Arcilla que hace bien

“Cuando me doy cuenta, ya se fue la hora y me tengo que ir, pero me quedo esperando que llegue otra vez el miércoles o el viernes para volver al taller.”

EL BARRIO

Yo me crié en Tierra Amarilla, en la villa 21-24 de la Ciudad de Buenos Aires. Todos los que conocí ahí ya no están, algunos se fueron, otros murieron. Nosotros compramos un terreno aquí en la villa y edificamos. Al principio estaba tranquilo el barrio, ahora hay muchos problemas de inseguridad.

BARRO QUE CURA

El médico me recomendó que hiciera algo que me despejara, entonces empecé el taller como una forma de terapia. El barro también me ayudó a rehabilitar mis manos.

COMPARTIR

Alguna gente deja de venir, pero entre las que quedamos compartimos, son buenas compañeras, te escuchan, son buena gente. No conozco otros lugares en donde te brinden tanta ayuda y sea un ambiente familiar tan lindo.

País de origen: Argentina
Taller de cerámica

EL TALLER

Me anoté sin saber de qué se trataba, y ya voy por el segundo año. Vengo porque me hace bien. Me hace bien salir de casa, hacer algo y compartir esta experiencia con los demás. La calidad humana de la gente me ayuda mucho.

LA CASA DE LA CULTURA

Nunca llegué a entrar, alguna vez llevé a mi sobrina para que hiciera un taller, pero no había cupo. Siempre paso por aquí, pero no la conozco, dicen que tiene teatros y que es muy linda.

Una radio para la comunidad

“La gran diferencia entre Paraguay y Argentina es que aquí hay muchas posibilidades para los jóvenes.”

País de origen: Paraguay
Taller de panadería

AQUÍ Y ALLÁ

Llegué a la Argentina en 2014, vine a conocer y me quedé, hace ya tres años que estoy acá. A veces vuelvo a Paraguay, allá tengo una casa, en Bañado Sur, un ranchito que cuida mi hermano, yo voy cada tanto.

EL BARRIO

Acá vivo en la villa 21-24, el barrio está un poco complicado con el tema de la inseguridad, pero de a poco se va saliendo, de a poco se va cuidando y tratando de mantener con la ayuda de la policía.

EL TALLER

Estoy muy contento porque aprendí mucho en el taller. Aunque todavía me sigo formando, hago cursos y estoy terminando la secundaria para poder abrirme a otros oficios.

RADIO Y MÚSICA: UN EMPRENDIMIENTO

Estoy haciendo un programa en la radio de la parroquia de Caacupé, que se difunde en toda la villa. Sale todos los sábados a las 17 hs por FM 100.5. Trato de interactuar con la gente, la audiencia manda mensajes, pide canciones, me agradecen por acompañarlos, se comentan cosas del barrio, damos noticias sobre la parroquia y pasamos música, sobre todo bachata, vallenato y reguetón. Es una experiencia muy buena.

LA LENGUA MATERNA

Hablo guaraní, lo hablo con muchos compañeros, con compatriotas que también están haciendo cursos aquí. Conversamos de la vida cotidiana y lo hacemos en nuestra lengua.

Una maestra que aprende

“Lo que hacemos es lo que somos. Aprendemos a sentir lo más sencillo, la arcilla, el barro... todo nos va moldeando. No es solo cuestión de voluntad, es lo que va surgiendo.”

País de origen: Argentina
Taller de cerámica

EL BARRIO

El mayor problema del barrio es que no hay veredas. Todo transcurre en la calle, se camina entre los autos. El no tener veredas está naturalizado. Es difícil para el que no está acostumbrado

UN SUEÑO

Mi proyecto, de acá dos años, es salir de feria. Salir a vender lo que pueda producir a partir de lo aprendido en el taller. Vamos a ver qué sucede, a ver si lo logro.

UN ESPACIO PROPIO

El Centro de Formación Profesional (CFP) es una herramienta muy útil. No vengo al taller por obligación, es algo que elijo, porque es lo que quiero hacer, es mi espacio.

EL TALLER

El taller de cerámica es un desafío para mí. Hacer cosas con las manos me sirve como terapia. Ya aprendí varias técnicas. Las profesoras son muy buenas. Cuando llegué por primera vez les dije: “Soy inútil e impaciente”, pero ellas me alentaron, nos enseñan a ser autónomos, nos orientan y ayudan a encontrar nuestro propio camino.

DE PROFESIÓN DOCENTE

Soy profesora de catequesis en la escuela secundaria de Caacupé. Entre los profesores y los chicos se establece una relación humana que va más allá de impartir solo conocimiento. Muchos profesores vivieron en el barrio, entonces se establece un código. Los chicos tienen muchas necesidades, nos ocupamos de que sea un lugar contenedor, los escuchamos, los acompañamos, los queremos. Nuestro lema es “Amar para educar”.



Ser compañeros

“Esta institución me dio todo, siempre estará en mi corazón. Aprendí lo que es el compañerismo, a hacer una familia.”

País de origen: Perú
Taller de cerámica

AQUÍ Y ALLÁ

Vengo de Lima, Perú, del barrio Santa Clara, allá es muy tranquilo. Vine con mi padre, primero por un tiempo, pero me fui quedando. “Nomás ahí me voy”, decía, pero me fui quedando.

UNA FAMILIA

Acá tengo una familia, que son mis compañeros y los profesores. Me da alegría porque me consideran. Todos me tratan con cariño. Hubo un profesor que me ayudó mucho, siempre voy a estarle agradecido, cuando me vaya, lo tendré siempre en mi recuerdo.

EL BARRIO

De día, el barrio está bien, de noche es un poco movido, no se puede salir hasta tarde. Es diferente aquí. Yo vengo de otro país, de un lugar más tranquilo.

EL TALLER

Recién estoy empezando con la cerámica. Estoy aprendiendo, hice un cuenco, un jarro. Me acabo de inscribir en cerámica, pero ya hice los cursos de panadería, pastelería, mecánica y computación. Los talleres son gratis, es una gran ayuda para mí.

APRENDER DEL COMPAÑERISMO

Vengo a aprender. En este lugar aprendí muchas cosas que no sabía. Me enseñaron muchísimo, me enseñaron oficios pero también de compañerismo. Me ayudaron a crecer, a ser otro.

La cocina: un emprendimiento

“Si hay un proyecto en el barrio, participo porque sé que es por el bienestar de todos.”

MI LUGAR DE ORIGEN

Hace veintitrés años que llegué de Perú. Vivía en Lima. Llegué en el momento del 1 a 1, entusiasmada por el cambio que nos favorecía. En Perú estudiaba, pero acá tuve que trabajar para solventarme. Al principio fue muy duro, pero después fue pasando el tiempo y me fui quedando.

EL BARRIO

Yo vivo acá, en la villa 21-24, me vi obligada a venir cuando aumentaron mucho los alquileres. Algunas personas no nos miran con buenos ojos, piensan que somos lo peor, por algunos paisanos que delinquen piensan que todos somos iguales. El barrio, de a poco, va mejorando. Ahora se puede volver más tarde de noche. Antes era imposible.

País de origen: Perú
Taller de panadería

LA CULTURA

Tengo mis vecinos, con los que converso y entablamos una amistad. El barrio también mejoró con los espectáculos, traen espectáculos de títeres, por ejemplo, también tenemos el bafici, traen películas y es una salida linda para hacer con los chicos.

EL TALLER

Llegué al taller por mi hermana, que estaba haciendo el curso de panadería, entré tarde pero me aceptaron igual. Los profesores enseñan de una forma práctica. Esto nos puede ayudar a generar un empleo o a comenzar nosotros nuestro propio emprendimiento.

LOS TAMALES, UN TRABAJO

Trabajo cocinando tamales, un plato típico de Perú. Los vendo entre mis paisanos. Es lo más fácil de vender. También trabajé en ventas, en la calle, pero ahora se puso difícil. Un tiempo estudié enfermería, también hice un curso de tejido, pero ahora me dedico a la cocina.

Un taller, muchas voces

“Cada clase es algo nuevo, esperamos ansiosas volver a reunirnos para seguir aprendiendo. Tal vez, el día de mañana, juntándonos con las compañeras logremos armar un microemprendimiento.”

País de origen: Paraguay
Taller de velas

ACÁ Y ALLÁ

En el taller, la mayoría somos extranjeras. Argentina es un país generoso, siempre que toqué una puerta me la abrieron. En Paraguay está muy difícil, hay poco trabajo, todo es a pulmón, allá todo se paga, la educación, los servicios de la iglesia, y en cuanto a salud, mejor no enfermarse, porque para quien no tiene dinero, no hay nada.

LA LENGUA MATERNA

El guaraní lo hablamos solo un poco, entre nosotros, con algunas personas: Nos saludamos así: *Mba'éichapa*, que significa “¿Cómo estás?” o *Mba'éichapa neko'* “¿Cómo amaneciste?” Cuando era chica mi mamá no quería que lo hable, pero después, cuando estuve en Paraguay lo tuve que aprender.

EL TALLER

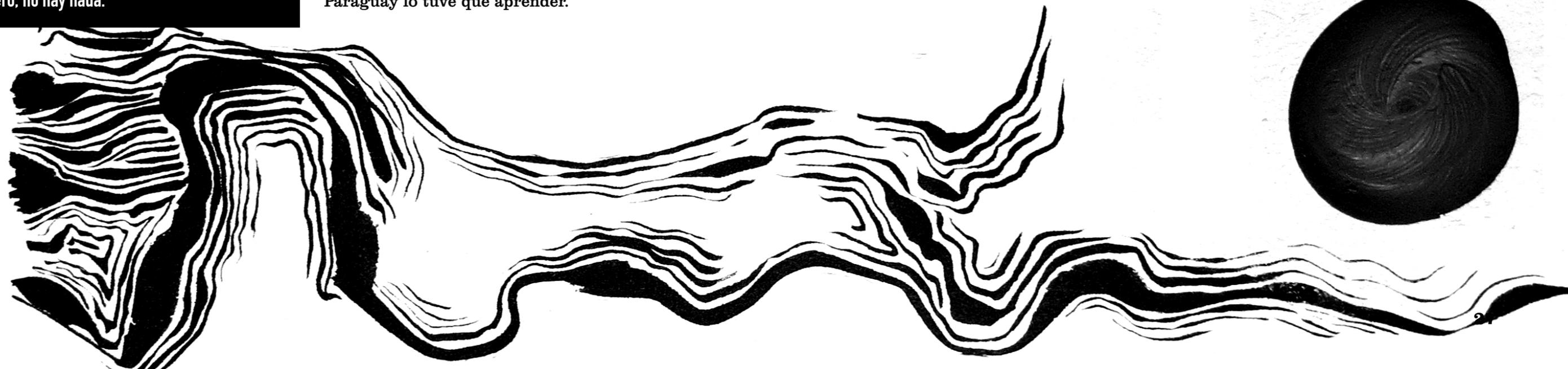
Este es un espacio donde venimos a aprender, y lo tenemos acá, cerca. El curso y los materiales son gratis. Acá nos sentimos contenidas y estamos aprendiendo. Mantiene ocupados a adolescentes y adultos, haciendo valer el tiempo y el trabajo. Puede ser una salida laboral.

LAS COSTUMBRES

Nosotros aquí seguimos las tradiciones de Paraguay. Festejamos el Día de la Virgen de Caacupé. En 2017 se cumplieron veinte años de la llegada de la imagen de Nuestra Señora de Caacupé a la Villa 21-24, en Barracas. También celebramos la Fiesta de San Juan, se organiza una kermese y desfilan carrozas hasta la iglesia de Pompeya.

LA PERCEPCIÓN DE VILLA

Vivimos acá, a mucha honra, porque nosotros no robamos y trabajamos. Todos queremos salir de la villa, pero no podemos, no tenemos otra posibilidad. No es fácil vivir aquí y tampoco es fácil salir.



EL CENTRO DE FORMACIÓN PROFESIONAL

Que exista en el barrio el cfp es muy bueno, porque es un lugar de aprendizaje y contención para jóvenes y adultos. Sería muy bueno sumar cursos, para varones, por ejemplo uno de refrigeración, para mantenimiento de aires acondicionados, que daría mucha salida laboral.

LA PARROQUIA

El padre siempre me escucha, es como ir a hablar con un psicólogo. Cada vez que tengo un problema grave voy a hablar con él y me ayuda mucho. Conozco a todos los padres que pasaron por la iglesia, siempre me aconsejaron bien y me encaminaron.

EL BARRIO

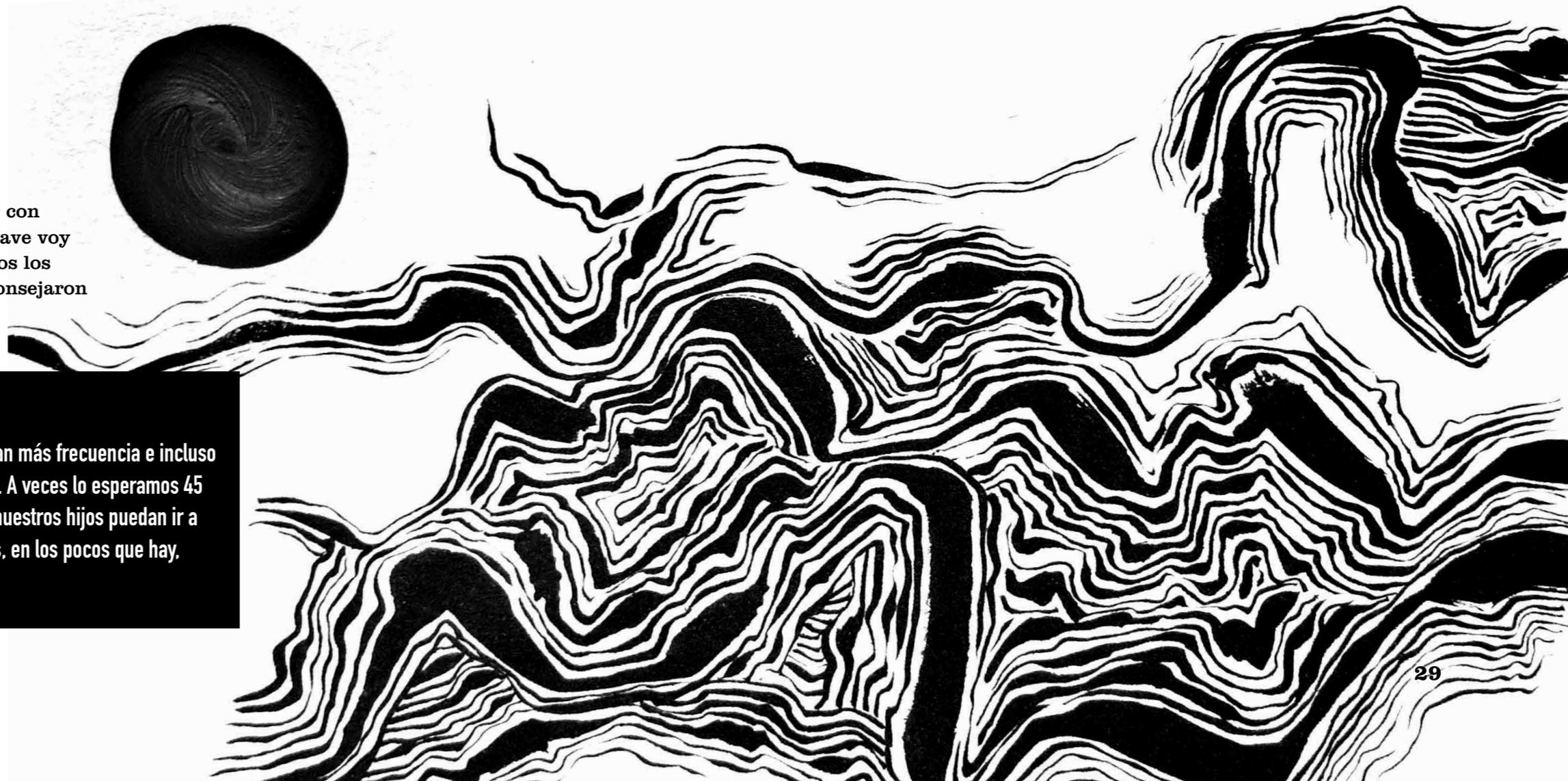
En el barrio nos están faltando más colectivos, que tengan más frecuencia e incluso que agreguen otra línea, porque la línea 70 no da abasto. A veces lo esperamos 45 minutos, y es fundamental para ir a trabajar y para que nuestros hijos puedan ir a estudiar. También nos están faltando jardines de infantes, en los pocos que hay, faltan vacantes.

LAS COMIDAS

Aquí comemos chipá, sobre todo en las celebraciones. También comemos *chipaguazú*, que es como un pastel hecho con choclo, y sopa paraguaya, que lleva harina de maíz, huevos y leche.

ECHAR DE MENOS

Extraño mucho a mis nietos. El más chiquito me dice: "Te amo, abuela. ¿Cuándo venís?" Mi hijo también me pregunta: "¿Cuándo venís?". Me los quiero traer a todos. Yo no aviso ni cuando voy ni cuando llego, para que no me esperen.





FOMENTO Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO Y LA MEMORIA DE MUJERES MIGRANTES EMPRENDEDORAS DE LA VILLA 21-24

Esta publicación es producto de un subsidio del Fondo Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias, otorgado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a la organización no gubernamental “Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias”, en 2017. El proyecto titulado “Fomento y difusión del patrimonio y la memoria de mujeres migrantes emprendedoras de la villa 21-24” se inscribe en la línea de incentivos de proyectos socioculturales para la inclusión. Tiene como objetivo promover la inclusión urbana y social de mujeres emprendedoras de la villa 21-24, desde una perspectiva de género, a través del rescate del patrimonio, la diversidad cultural, la producción y la difusión de productos culturales, artísticos y comunicacionales. Así, la mayoría de los fragmentos de los relatos que fueron vertidos en esta publicación provienen casi en su totalidad de voces femeninas, expresan la “cultura del viaje”, la diversidad cultural presente en la Villa 21-24 y su importancia como factor de inclusión social y urbana.

Esperamos que este producto haya sido de utilidad y disfrute para las y los protagonistas de estos viajes, así como para todas y todos aquellos interesados en conocer la realidad de la villa.

Colofón



Realizado con el apoyo del Fondo Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias del Ministerio de Cultura del GCBA.

FONDO METROPOLITANO
de la Cultura, las Artes y las Ciencias

